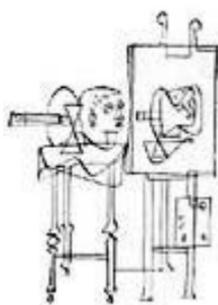


ORTIZ BERDOCAI

CUADERNOS DE ARTE DEL ATENEO DE MADRID

MIGUEL ORTIZ BERROCAL



CUADERNOS DE ARTE

JOSE MARIA JOVE

LA PINTURA
DE
ORTIZ BERROCAL

ATENEO
MADRID
1955

LAS OBRAS REPRODUCIDAS FUERON
PRESENTADAS EN LA SALA DE EXPOSICIONES
DEL CLUB LA RABIDA DE SEVILLA DEL 21 DE
FEBRERO AL 6 DE MARZO DE 1955

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA
NACIONAL

S I EL ESTILO DE UN PINTOR *como quería Proust, es su visión y no su técnica, a Ortiz Berrocal habría que buscarle las vueltas en su estilística por el lado de una obra lanzada al blanco casi primordial de la decoración, por sus tremendas posibilidades para el mural, por el borde de la arquitectura, en fin.*

El pintor abandona la posibilidad de un oficio arquitectónico para entregarse al dibujo, al color y la composición como finalidad, pero aún sangra aquello por el costado, y algo más fuerte sigue tirando a sí los restos de una vocación que no se derrumbó M todo. En este tira y afloja habrá que buscar el equilibrio de una obra que, precisamente, tiene en ello su gran interés.



*No hace mucho, comentando la falta de una crítica de la arquitectura, hablábamos de esta gran desunión con el arte de algo que se va quedando en simple oficio, *Philosophia quae omnes artes tanquam satellites complectitur*", la definía Aristóteles ¡Qué lejana parece hoy esta definición! La pintura y la escultura, que en su origen dependieron de la arquitectura y a ella sirvieron, se han emancipado hasta el extremo de negar el pan y la sal a su antigua maestra.*

Una arquitectura define a un país o una etapa histórica tanto como su literatura, su pintura o su música. El Partenón, las Pirámides, la Catedral de Colonia, San Pedro en Roma, El Escorial o el Empire State Building son hoy tan conocidos y han llegado a los grandes



sectores tanto como las obras de Velázquez, Beethoven, Fidias, Cervantes o Shakespeare.

Y no vale que hablemos del simple móvil utilitario que en la actualidad tiene la arquitectura. Todo edificio tiene y ha tenido siempre un fin utilitario, y nuestro tiempo, al lado de los gigantescos bloques de viviendas, construye también grandes edificios civiles y religiosos tan marcados, o al menos debieran estarlo, por el espíritu de su época como lo estuvieron los citados.

Traemos todo esto a cuentas por el perdido eslabón que pudiera representar un tipo de pintura como la de Miguel Ortiz Berrocal, con su tendencia, su obsesión arquitectónica. Esa vista de Roma con su trozo del Foro, esa tela con el Duomo de Florencia, esos apuntes de



arquitectura andaluza, con sus humildes espadañas, arcos encalados, blancos caserios en los que las persianas verdes restallan como un fustazo sobre los muros enjalbegados.

Al mismo tiempo, y esto ya es otro cantar, sus lienzos apaisados, alargados por el deseo de abrir puertas al ancho campo del Sur. Paisajes de Archidona y Algaidas que manchan olivos y sembrados, con el pueblo al centro, de caserío torcido, minuciosamente tocado, y ese otro con su cementerio, "cortijo de los callaitos", resplandeciente de cal y vitalidad, la vitalidad de los cementerios fronteros de olivares y viñedos, con una luz suavísima bañando los blancos, verdes, ocre y sienas.

Hay en Ortíz Berrocal un pintor entero, aún no doblado por ningún lastre mimético ni ser-



vidumbre de escuela. Dibuja, empasta, colorea y compone con conocimiento; mide y sopesa con la prudencia del que tuviera atrás la disciplina de Pacioli y la respetara sin atarse a ella; entrama, arma, construye y luego suelta tela y color amplia y confiadamente, en la seguridad de que ya no han de desorbitarse los contornos y volúmenes.

Por añadidura tiene ángel o duende, vaya usted a saber. Algo ajeno a la materia, a la manera de hacer y oficio; moja de gracia y acierto sus lienzos. Pero esto ya no se lo carguemos a él, porque posiblemente le haya venido sin que apenas se diera cuenta,

Como telón, uno cerraría volviendo al principio, porque es ahondando en el equilibrio de arquitectura y pintura, en el intento de



aunar tantas cosas, aunque sólo sea una la que se consiga- en este sentido de decoración, de pintura, vitalizando el muro, donde habría que buscarle la clave a la obra de Miguel Ortiz Berrocal.

LAMINAS

I. Sierras deArchidona

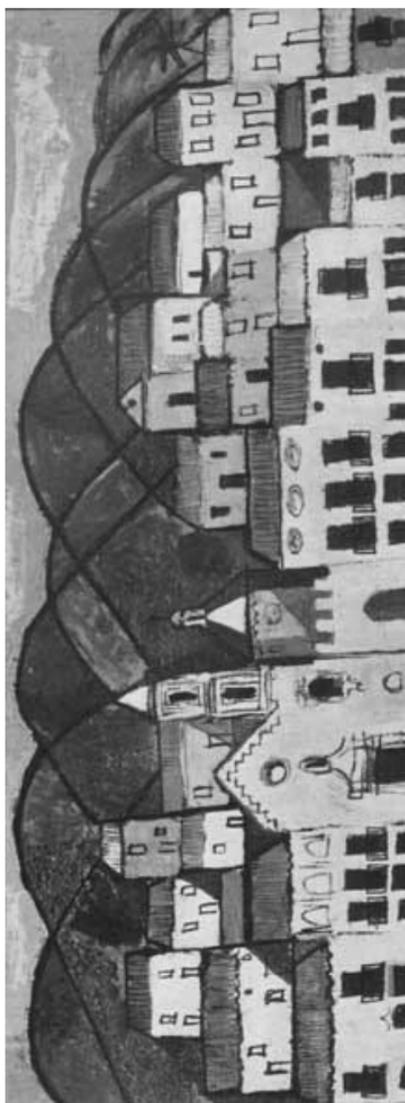
FOTOGRAFÍAS: BALMES



II. Vista de Archidona



III. Pueblo y Sierra (Andalucía)



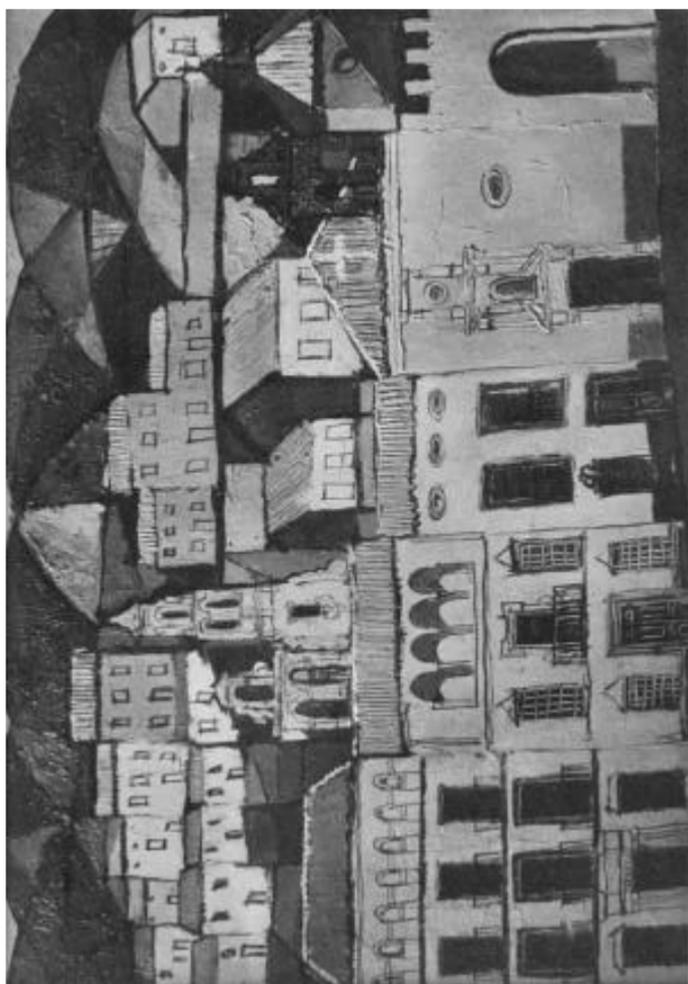
IV. Calle sevillana



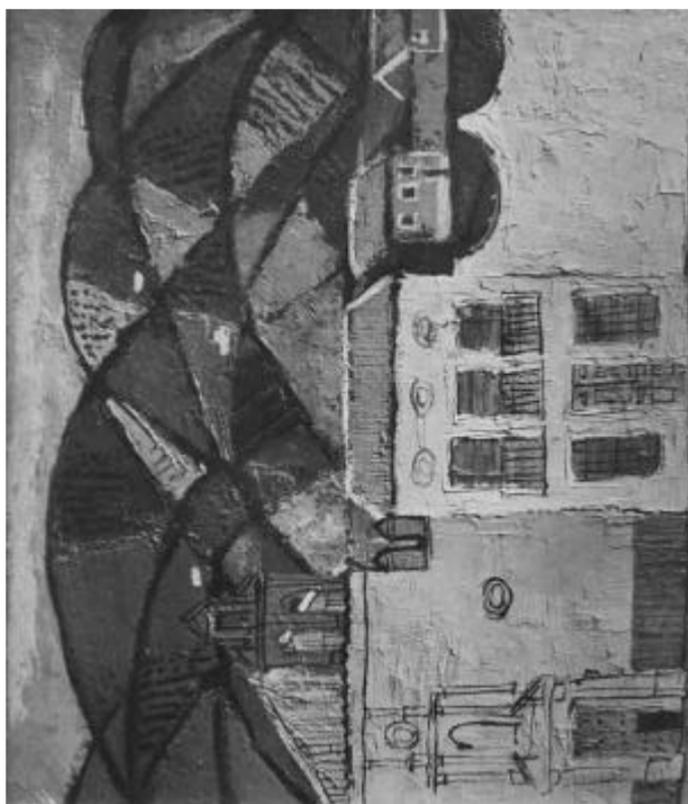
V. Cortijo



VI. Pueblo de Málaga



VII. Pueblo. (Andalucía)



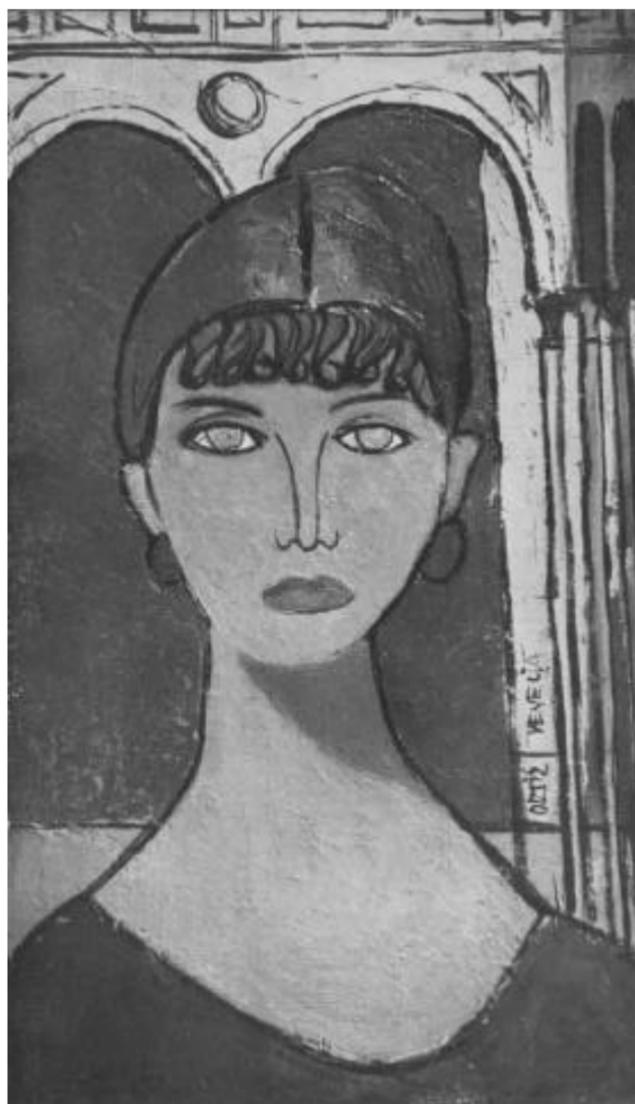
VIII.El cortijo de los calláitos. Cementerio de Algaidas



IX Pueblo andaluz. (Fragmento de un mural)



X. Cabeza de mujer (Venecia, 1953.)



*Este cuarto número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en*

ALTAMIRA

*Bravo Murillo, 31, Madrid,
el jueves, diez y siete de febrero de
MCMLV*

COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz,*
por Vicente Aleixandre.
2. *La pintura de Alfonso Ramil*
por Adriano del Valle.
3. *Luis María Saumells,*
por Vicente Marrero.
4. *La pintura de Ortiz Berrocal,*
por José María Jové.



MIGUEL ORTIZ nació, en Algaidas, -un pueblo blanco de la provincia de Málaga, año 1933. Trabajó con Angel Ferrant, y posteriormente amplió su formación en Italia. Sus estudios de, Arquitectura inclinaron su trabajo hacia la pintura mural, en la cual encuentra su máxima satisfacción; trabaja en equipo con José Luis Sánchez, escultor, y Santiago Fernández Pirla, arquitecto.

Ha expuesto individual y colectivamente en Madrid, Bilbao, Roma y en la Bienal de Venecia

Figuran obras suyas en colecciones de Madrid, Roma, Estokolmo, México y Nueva York.